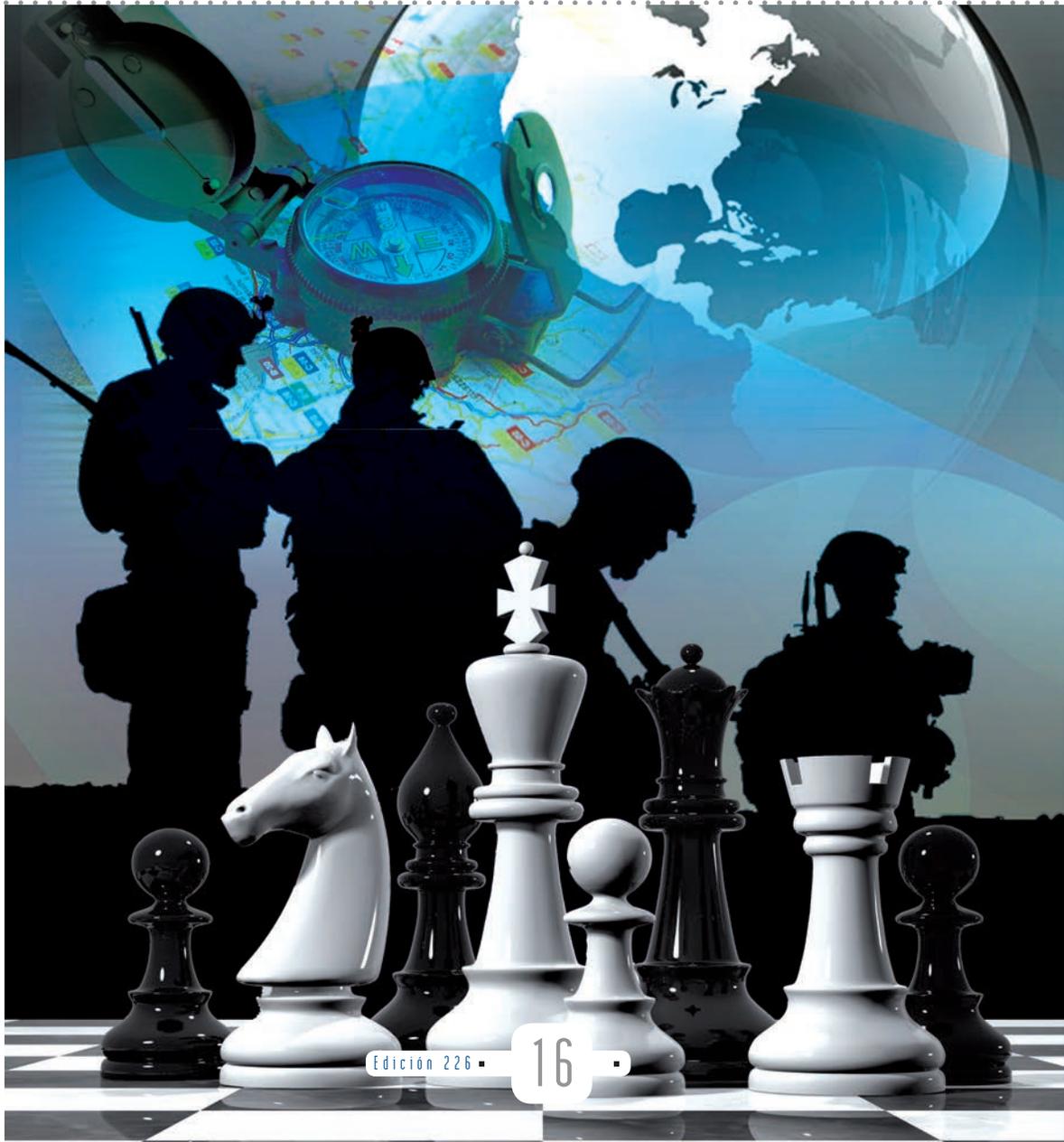


Política, estrategia y diseño de fuerza

▣ General (RA)

Carlos Ospina Ovalle

Excomandante de las Fuerzas Militares y del Ejército de Colombia



La política

La constante evolución de los escenarios políticos sin duda tiene gran impacto en el rediseño de los elementos constitutivos de la defensa de un país, en particular, de sus Fuerzas Militares.

En su obra *La Tercera Ola*, Alvin Toffler (1984), expresa que los “países combaten en la misma forma en que producen” queriendo significar que la manera como los países asumen el fenómeno de la guerra está directamente relacionado con la forma como asumen su desarrollo económico y social. De ahí que habla de países con diferente grado de desarrollo y con distintos modos de hacer la guerra que van desde los métodos más sofisticados hasta los más rudimentarios. Por lo general, los países cuyo producto interno (más del 15%) depende de la extracción de recursos o de agricultura, conciben el fenómeno de la guerra en términos de protección y sus modelos de fuerza se basan en el control del terreno.

Por ende, su diseño tendrá que ser hecho de tal forma que esta necesidad sea satisfecha y por lo general estará relacionado más con despliegue y cubrimiento que con movilidad y letalidad y sus objetivos estarán relacionados más en aquel sentido que en propósitos ofensivos. Tal es el caso de varios países de África donde el despliegue interno es la principal función de la Fuerza Militar. Este modelo de diseño es válido también para aquellos países en los que la estabilidad del Estado es cuestionada por grupos armados no estatales de diferente ideología o tendencia que buscan movilizar a la población civil en una actitud insurreccional en contra del Estado para así acceder al poder político y al cambio de naturaleza del Estado.

Por su parte, Mary Kaldor (2012) en su libro *Guerras viejas, Guerras nuevas*, explica cómo, los elementos políticos del Estado han evolucionado y como consecuencia de ello, el modelo de Fuerza Militar también

ha evolucionado mostrando en cada ocasión un diseño diferente y acomodado a la nueva situación

Así, Kaldor presenta la evolución del Estado partiendo de los Estados absolutistas de los siglos XVII y XVIII hasta llegar a los Estados democráticos modernos demostrando cómo, la evolución de las relaciones políticas internas y externas han hecho que las Fuerzas Militares también crezcan y cada vez presenten un diseño diferente que va desde modelos basados en capacidades importadas como los mercenarios o “condotieris” de los tiempos del renacimiento que se dedicaban a cuidar intereses de quienes los contrataban hasta llegar a los que la autora denomina

.....

Cada época con sus especificidades y características, con sus avances tecnológicos y sus progresos requiere de un modelo de Fuerza Militar adecuado a ella pues sus necesidades son también evolutivas y requieren ser renovadas.

.....

“soldados supereducados o sofisticados” de este siglo, enfocados en el manejo de equipos basados en información y tecnología muy precisos y letales.

A lo que Kaldor se refiere al hablar de la evolución política de los Estados, es a la evolución de las relaciones entre los propios Estados de acuerdo con el acomodamiento de sus intereses en el concierto internacional que en cada época asumen actitudes tales como confrontación, cooperación, coalición o asociación forjando sus Fuerzas Militares para cada caso. Es esta evolución la que ha cambiado el ajedrez de la política internacional y en cada período le ha dado una conformación diferente de la Fuerza Militar de acuerdo con ella. También Kaldor se refiere a la evolución de las relaciones entre el Estado y sus asociados,



afectada por fenómenos internos de funcionamiento o por la influencia de ideologías extremistas que pueden ser de orden social como la lucha de clases o con su origen en la identidad, como en el caso de extremistas religiosos, raciales o tribales. Esa relación que por lo general deriva violencia requiere igualmente, de un modelo de Fuerza Militar que se adapte a las nuevas condiciones y garantice la estabilidad de ese Estado.

Elo significa que cada época con sus especificidades y características, con sus avances tecnológicos y sus progresos requiere de un modelo de Fuerza Militar adecuado a ella pues sus necesidades son también evolutivas y requieren ser renovadas.

Salvador Raza, quizás uno de los más serios estudiosos y conocidos académicos del tema *Diseño de Fuerza* y fiel intérprete de las teorías del Almirante Arthur K. Cebrowski, expresa que “La institución de Defensa está entrando en una era en la cual las ventajas de la aplicación generalizada de la tecnología avanzada, la creciente

especialización de la fuerza laboral y los efectos acumulados de las comunicaciones rápidas han concurrido para que puedan proyectarse fuerzas transformadas, de pequeño tamaño, letales de respuesta rápida descentralizadas y conectadas en red” (Raza, 2004).

Es evidente que la era de la informática ha transformado los parámetros básicos de la guerra introduciendo tres elementos que resultan definitivos, información en tiempo real que acaba con la incertidumbre sobre las capacidades e intenciones del adversario así como en el nivel operativo con su maniobra y posible despliegue de tal manera que la idea de sorpresa estratégica ha sido revaluada; comunicaciones instantáneas que facilitan el intercambio de información entre niveles y permiten un sistema de comando y control más efectivo, dinámico y centrado en la realidad y precisión y letalidad cuyo propósito principal es abrumar al enemigo con un golpe del cual no se pueda recuperar y no afectar a quienes no estén dentro del objetivo que ha sido seleccionado, reduciendo lo que tradicionalmente ha sido conocido como daño colateral o afectación de inocentes. Estas tres características han hecho reevaluar así mismo, algunas doctrinas que se asumían

I Arthur K. Cebrowski, Almirante de la Marina de Guerra de Estados Unidos e iniciador de las teorías sobre transformación militar y quien implemento la oficina de transformación militar en Washington D.C.

como establecidas dentro del arte militar tales como la idea de ataques masivos.

El componente estratégico

Sin embargo, el proceso de diseño de fuerza, tiene que ir más allá de la aplicación de nuevas tecnologías o armas y adentrarse en las oquedades de la estrategia que como todo elemento de la guerra ha sido afectada también por la evolución de las relaciones políticas y la aparición de escenarios de diferente orden conservando en el fondo parámetros y principios que tienen aplicación en cualquier escenario.

De ahí que dentro de un concepto mucho más amplio, Qiao Liang y Wang Xiangsui (2007), explican en su destacada obra *Guerra sin restricciones* y en calidad de coroneles del Ejército de la República Popular China, cómo la doctrina norteamericana moderna se ha centrado más en la tecnología y los avances de la ciencia de la informática que en los auténticos fundamentos de la estrategia haciéndose vulnerable a la acción de formas de guerra que no se acogen a estos parámetros y son críticos de lo que se llamó “revolución en asuntos militares” (RAM) promulgada en Estados Unidos por el exsecretario de Defensa Donald Rumsfeld, alegando que lejos de tratarse de una verdadera revolución en asuntos militares lo que se ha hecho es énfasis en “medios militares”.

El General Wesley Clark, excomandante supremo de las tropas aliadas en Europa es también categórico cuando expresa que “no es solo tecnología, capacidades y circunstancias lo que dirige los patrones de la actividad militar sino también los líderes militares”; Clark (2002) refiriéndose a la idea de confiar con énfasis en la tecnología como elemento principal de la conducción de la guerra, desechando otros factores críticos como la actitud de los comandantes y su habilidad de combinar tecnología y capacidades.

Todo ello introduce uno de los temas que con mayor insistencia presenta Salvador Raza como es el análisis de capacidades y su interrelación con los ambientes para los cuales son diseñadas, lo cual a su vez lleva a estudiar la proporcionalidad entre unos y otros. Ello podría implicar que la revolución en asuntos militares (RAM), es una revolución de capacidades, que indudablemente ejerce una gran influencia sobre la estrategia, pero que no constituye su parte fundamental y a su vez puede llevar a conclusiones no siempre correctas.

Por ejemplo, la estrategia norteamericana en Irak luego de la derrota de Sadam Hussein, llevó al presidente Bush a declarar “*Mission accomplished*”² (misión cumplida) y a asumir que había obtenido una victoria definitiva cuando en realidad hasta ahora se estaba empezando desarrollar la segunda fase de la guerra y quizás la más letal de todas, la fase de la insurgencia.

.....

... la revolución en asuntos militares (RAM), es una revolución de capacidades, que indudablemente ejerce una gran influencia sobre la estrategia, pero que no constituye su parte fundamental y a su vez puede llevar a conclusiones no siempre correctas.

.....

El modelo de fuerza utilizado en esa campaña inicial estaba basado en la idea de unas “fuerzas pequeñas pero letales” promulgado por el propio Rumsfeld con capacidades orientadas a la fuerza blindada, el poder de fuego preciso y letal y gran movilidad para derrotar a un enemigo que trataba de presentar capacidades similares aunque de menores especificaciones. Pero ya en 2007 era evidente que ese modelo de fuerza no era el adecuado y la situación en el terreno tomó ribetes trágicos e inclusive se llegó a hablar en términos

² Durante su alocución del 1 de mayo de 2003 a bordo del portaviones Abraham Lincoln el presidente George Bush declaró el fin de las operaciones militares en Irak y con ello anunció una victoria definitiva en esa guerra.

muy negativos por parte de los propios Generales norteamericanos que habían servido en esa campaña. Por ejemplo el General Paul Eaton quien entre 2002 y 2003 participó en esa guerra adiestrando a los soldados iraquíes y en un artículo publicado por el New Times manifestaba *“Rumsfeld ha puesto al pentágono a merced de su ego, su visión del mundo propio de la Guerra Fría y su confianza no realista en que la tecnología puede reemplazar a soldados. Como consecuencia, el Ejército se encuentra gravemente sin recursos humanos, reducido a diez divisiones activas, pero obligado por la administración Bush a respaldar una política exterior que requiere por lo menos doce o catorce divisiones.”* (New York Times, 2005).

Lo que había sucedido era que en 2007 la situación política había cambiado y

.....
... la relación entre transformación, tiempo de adaptación y nuevo modelo no han sido proporcionadas y que el propósito político de esta acción ha sido superado por el énfasis en la metodología y la adaptación de modelos usados en otras latitudes buscando ante todo eficiencia financiera.
.....

el modelo de fuerza inicial no era el adecuado para la nueva ecuación que se presentaba en Irak. Al inicio de la guerra en 2003 la relación política entre los Estados participantes era de confrontación y requería de un modelo de fuerza que tuviera esas capacidades que en esencia estaban orientadas a combatir frontalmente a una fuerza convencional pero ya para 2007, la situación política se refería a la desafección entre el nuevo Estado que se intentaba consolidar y sus asociados que mediante el uso de fuerza limitada intentaban resistir el nuevo panorama político.

Ello implicaba que las capacidades asignadas dentro del modelo de fuerza seleccionado inicialmente no eran

proporcionales con las necesidades que el nuevo escenario planteaba presentándose como consecuencia un brecha muy visible entre misión y capacidad y su resultante una situación deficitaria en el terreno reflejada en un estancamiento bélico y en un retroceso estratégico norteamericano que ya estaba afectando la moral no solo de las tropas sino de la población civil.

Como consecuencia inmediata, se efectuó una revisión tanto de la estrategia como del modelo de fuerza empleado y se llegó a la conclusión que no eran los adecuados deduciendo que era necesario cambiarlos a ambos lo antes posible. El nuevo Comandante de las Fuerzas estadounidenses en Irak, General David Petraeus propuso un modelo que permitía conciliar tanto el sentido de la estrategia empleada como el diseño de fuerza utilizado hasta ese ese momento. La primera se pensó, era necesario orientarla hacia la población civil, buscando su protección como idea central, para así estar acorde con el fin fundamental del Estado. En cuanto al diseño de fuerza se ordenó implementar lo que se denominó “The surge” o la “ola”, para indicar que se produciría un aumento en los efectivos de las Fuerzas norteamericanas desplegadas en Irak.

Pero no se trataba simplemente de un aumento de fuerza pues fueron enviados 20.000 soldados adicionales, la mayor parte de ellos a Bagdad y a la provincia de Ambar, sino de un cambio en el modelo de diseño de fuerza sobre la marcha que alteraba considerablemente sus capacidades. Se trataba de pasar de un modelo de fuerza de operaciones a un modelo de fuerza territorial

Modelos y capacidades

Por capacidad militar se puede entender “la aptitud que se tiene para cumplir una misión o un cometido concreto. De modo



◀ Foto: <http://iraqsolidaridad.files.wordpress.com/2013/01/11-manifestantes-en-al-anbar.jpg>

consecuente, hay que definir las misiones o cometidos concretos para poder definir las capacidades que son necesarias en cada y el diseño de fuerza está basado en la idea de la capacidad militar (Fontanella, 2012).

En Irak la fuerza pequeña y de gran letalidad que había sido diseñada bajo la idea de Revolución en Asuntos Militares (RAM) había funcionado perfectamente dentro de un ambiente para el cual su diseño estaba concebido y observado el cumplimiento de la misión impuesta logrando derrotar al Ejército iraquí, avanzar hasta Bagdad en una maniobra convergente y rápida, consolidar sus triunfos y acabar con el régimen de Sadam Hussein. Pero al iniciarse la insurgencia esa capacidad no era la adecuada es decir, el modelo de fuerza diseñado no correspondía al escenario que se presentaba en la segunda etapa de la guerra. Las condiciones políticas entre una y otra misión habían cambiado fundamentalmente y lo que en una había sido acertado y oportuno en la siguiente se veía como lento, pesado e inconveniente. En cada caso se requería un modelo de fuerza diferente.

Es por eso necesario analizar las condiciones políticas de cada una para así poder determinar las diferencias y las características correspondientes. Durante la fase inicial de la guerra había un propósito político claro: impedir la continuación del régimen de Sadam Hussein considerado

como patrocinador del terrorismo y ese propósito político implicaba la idea estratégica de derrotar y neutralizar su Fuerza Militar. Pero ya en la segunda fase el propósito político era de estabilizar el nuevo régimen iraquí y estratégicamente controlar la situación de seguridad lo cual determina dos modelos de fuerza de diferentes características.

El tránsito entre modelos es decir, las modificaciones de las capacidades que en cada uno se dan cuando la situación política determina un cambio fundamental tanto en la actitud como en las tareas por cumplir es un proceso que puede implicar cambios significativos que a su vez pueden determinar diferentes grados de modificación de acuerdo con la intensidad con la que se han llevado a cabo por los planificadores estratégicos. Ese proceso en el cual el modelo de fuerza es modificado y reemplazado por otro se denomina "transformación militar." La transformación militar es un proceso complejo que según el profesor Jaime García Covarrubias³ se fundamenta en tres conceptos básicos, la naturaleza o razón por la cual la Fuerza Militar fue creada, el Estado de derecho que las dotó de un marco regulatorio jurídico y las capacidades de las cuales fueron dotadas por el Estado para el desempeño

³ Jaime García Covarrubias es Doctor en Ciencia Política y profesor de Seguridad Nacional en el Centro William Perry para CHDS en Washington DC. Al igual que Salvador Raza es considerado como uno de los principales expertos en el tema de transformación militar.

de la misión que les asignó. Si el Estado decide que el modelo de fuerza que se está empleando debe ser modificado, indudablemente, alguno de los tres ejes será cambiando y ello afectará al modelo en su conjunto: “Estos tres ejes básicos interactúan y al modificarse uno impacta a los otros dos” (García, 2004). García coloca como ejemplo a las Fuerzas Militares



de Paraguay en donde la Constitución Política en uno de sus artículos renuncia a la guerra como un medio para alcanzar los objetivos nacionales y determina que aquellas son de carácter defensivo.

Así, esta alteración que se hace en el campo jurídico altera la naturaleza de estas instituciones, afecta sus capacidades y obliga a que se efectúe un nuevo proyecto de fuerza es decir, un modelo que esté acorde con lo establecido en la Constitución. Sin embargo, en el caso de países con mayor proyección internacional el caso es diferente según el autor en referencia: “Al contrario del caso paraguayo, las grandes potencias para llevar a cabo el cambio de modelo afectan las capacidades

sin entrar a modificar ni la naturaleza ni el marco jurídico regulatorio”. El mismo autor refiriéndose al cambio de modelo de fuerza establece que de acuerdo con la profundidad con que este se lleva a cabo puede hacerse una adaptación, una modernización o una transformación que podrían ser parte del mismo proceso desarrollado a corto, mediano o largo plazo. La adaptación consiste en adecuar las estructuras y capacidades existentes para continuar cumpliendo las tareas previstas y no implica un cambio profundo del modelo de fuerza que se había venido manejando. La modernización implica la optimización de las capacidades existentes para cumplir en mejor forma las misiones que hayan sido impuestas a las Fuerzas Militares y finalmente, transformar y desarrollar nuevas capacidades para poder cumplir misiones diferentes o nuevos roles de combate.

En Colombia

Tradicional resulta que el modelo de fuerza colombiano ha estado fundamentado en un concepto territorial. De forma paulatina, se ha ido aumentando la Fuerza Militar hasta que ha alcanzado un cubrimiento nacional importante que ha impedido que los grupos armados fuera de la ley y en especial las Farc, hubieran podido llevar a cabo su “plan estratégico para la toma del poder”. Este modelo territorial ha sido mejorado mediante la adición de capacidades muy importantes como una Inteligencia moderna, tecnificada y analítica, iniciada durante el proceso de la reestructuración en 1998, unas Fuerzas especiales altamente eficientes, organizadas en 2002 y municiones inteligentes, precisas y letales a partir de 2007.

El proceso de reestructuración iniciado en 1998 fue un proceso inicialmente de adaptación y posteriormente de modernización que dinamizó la actuación militar dentro del conflicto y permitió retomar la iniciativa complementado

desde 2002 con una estrategia militar que con tres líneas de acción estratégicas claras, maximizaba las capacidades que habían sido adquiridas desde 1998. Esas líneas de acción estratégicas eran:

1. Protección de la población civil, sus recursos y la infraestructura nacional.
2. Neutralización de las estructuras de los grupos ilegales armados, mediante operaciones ofensivas sostenidas y profundas.
3. Captura del liderazgo enemigo y rescate de secuestrados mediante operaciones especiales. En los años posteriores con la introducción de tecnología avanzada se incrementaron las capacidades en cada una de ellas en especial, en la No. 3 donde se lograron rescatar casi todos los secuestrados y neutralizar el liderazgo enemigo.

De ahí que la nueva situación política que podría surgir como consecuencia de una negociación iniciada en la Habana (Cuba), hace algunos meses y que podría significar el fin de las hostilidades, sugeriría la necesidad de adoptar un modelo de fuerza diferente al tradicional es decir, de un modelo territorial caracterizado por un alto número de efectivos a uno de operaciones basado en números menores y mayor tecnología.

Las experiencias recientes en este sentido incluyendo Centroamérica y los Estados Unidos en Irak y Afganistán, han demostrado que este entusiasmo inicial de cambio radical de modelo y reducciones drásticas y rápidas de efectivos, han conducido a deterioros en la seguridad de los países. Ello significa que la relación entre transformación, tiempo de adaptación y nuevo modelo no han sido proporcionadas

y que el propósito político de esta acción ha sido superado por el énfasis en la metodología y la adaptación de modelos usados en otras latitudes buscando ante todo eficiencia financiera.

Debería no solo analizarse el probable nuevo modelo bajo la variable *capacidades* sino bajo la variable *amenazas* en una combinación de largo plazo que pueda determinar con mayor precisión el tiempo de transición y la adopción del nuevo modelo para así lograr una transformación adecuada. ✎

Referencias bibliográficas

Fuentes editoriales

Toffler, Alvin. La tercera ola. (1984). Nueva York: Batam editores

García, Jaime. (2004). Transformación de la Defensa Estados Unidos y su aplicación en Latinoamérica. Military Review, Edición Junio

Kaldor, Mary. (2012). Guerras viejas, Guerras nuevas. Cambridge, UK: Polity press, Cambridge, 3edición

Raza, Salvador. (2004). Proyecto de fuerza para una era de transformación. Canadá: seminario interuniversitario sobre Fuerzas Armadas y sociedades

Liang, Qiao y Xiangsui, Wang. (2007). Guerra sin restricciones. China: Editorial Natraj

Wesley, Clark. (2002). Waging Modern War, Perseus Book Group. Cambridge MA

Fuentes electrónicas

Archive New York Times [disponible en www.abc.es > [Hemeroteca](#)]

Salvador Fontanella Ballesta, Las capacidades militares de la Unión Europea, [disponible en www.editorialfajardoelbravo.es]

.....
 La modernización
 implica la
 optimización de
 las capacidades
 existentes para
 cumplir en
 mejor forma
 las misiones
 que hayan sido
 impuestas a las
 Fuerzas Militares
 y finalmente,
 transformar
 y desarrollar
 nuevas
 capacidades
 para poder
 cumplir misiones
 diferentes o
 nuevos roles de
 combate.
